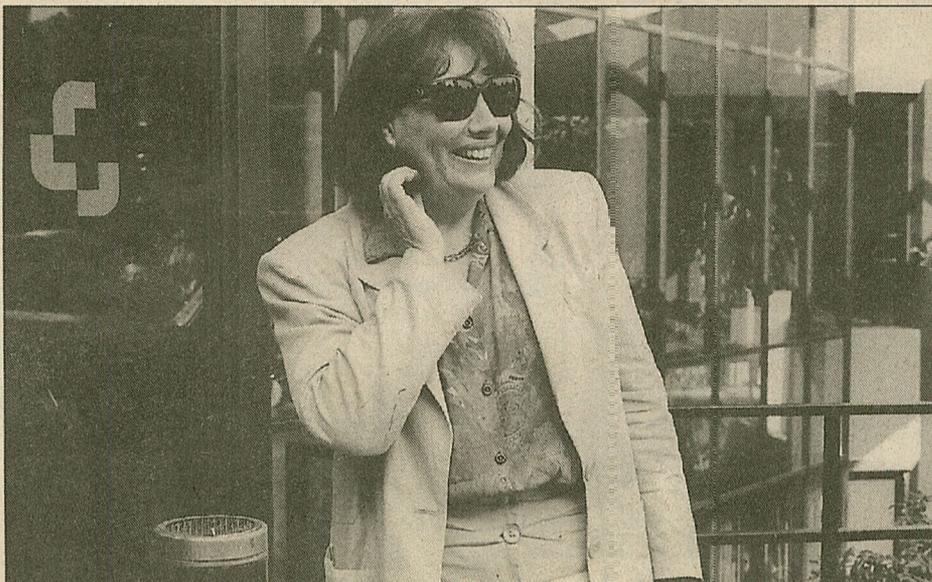


Puede haber sido el entusiasmo turístico o el tibia aroma familiar o, tal vez, algún desenfreno romántico que le alborotó la vida. Son tantas las razones, dulces y difusas, por las que ciertas vacaciones se convierten en las mejores.

Algunas quedaron atrapadas en nuestra memoria porque zarandearon la timidez. Otras se pegaron a los recuerdos por tanto sol y escapadas nocturnas. Así, aunque hoy transitemos nuevos paisajes, y sean otras las caminatas en otros atardeceres dorados, esas vacaciones -las que reconocemos como las mejores- seguirán endulzándonos el alma con ese tenue color sepia de los tiempos ya idos.

Están en la niñez, en la adolescencia o en la vida adulta. En cualquier esquina, con sus gestos relajados. Tal como lo recuerdan, con perfección y nostalgia, los siguientes testimonios.



Sofía Prats, alcaldesa de Huechuraba

Una vuelta al pasado

“Yo prefiero recordar cosas recientes. El año pasado, por ejemplo, fuimos a Iquique con mi marido y mis cuatro hijos, después de seis años de andar cada uno por su lado. Mis hijos querían conocer el lugar donde nació mi mamá. Y pudimos combinar y partir.

“Mi madre vivía en una de esas casas típicas de Iquique, frente a la plaza donde está la estatua de Arturo Prat. Fuimos también al English College donde estudió y encontramos un libro donde ella se despedía del colegio.

Visité a los familiares que en otros tiempos eran dueños de minas.

“También estuvimos en Pisagua. Quería conocerlo y vivir de alguna manera esa tremenda experiencia. Fue dramático, estaban haciendo excavaciones por si encontraban más cadáveres.

“Recorrimos las playas, conocimos las minas de sal en Punta de Lobos, y de vuelta hicimos un tour bastante agitado: Atacama, Toconao, todo muy emotivo, muy especial. Fue como una vuelta al pasado”.

Jaime Ravinet, alcalde de Santiago

Por los mares Jónico y Egeo

“Cuando uno tiene 47 años es muy difícil decir cuáles han sido las mejores vacaciones de la vida. Además, no siempre he tenido vacaciones largas. Normalmente me gusta picotear semanas durante el año. Tiendo más bien a hacerlo trimestralmente.

“Pero de las más recientes, las más entretenidas y descansadas, fueron un viaje que hice en julio del '92 con mi familia a Grecia y Egipto. Fue después de dos años y medio de alcaldía y de las campañas municipales que fueron muy intensas. Por primera vez, me sentía totalmente fundido. Recorrimos Grecia con sus islas, el Mar Egeo y el Mar Jónico y después Egipto. Nos fuimos en barco por el Nilo desde Assuán a Luksor. Fue una combinación de visitas a lugares turísticos ligados a la historia, hacía mucho calor lo que a mí me encanta. Como andábamos en un barco era sin la cosa desagradable de los viajes de andar armando y desarmando maletas. En el fondo, íbamos en un hotel flotante del que uno se bajaba por el día con una cámara fotográfica y el traje de baño y al que se regresaba a dormir y descansar. Realmente maravilloso”.

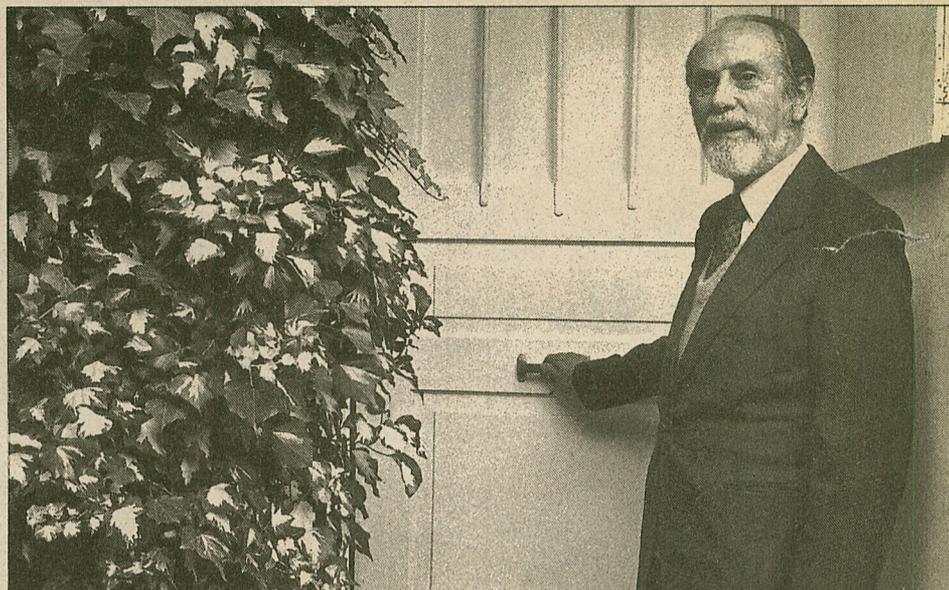


1255-1

Famosos apelan a sus recuerdos

Una excursión a

ELENA GAETE LLANOS



Andrés Aylwin, diputado DC

Mi niñez en Constitución

“Las vacaciones que me traen más gratos recuerdos son las de mi niñez, cuando tenía entre siete y catorce años. Nos íbamos un mes y medio con mis padres a la zona de Constitución, a la casa de unos parientes. La mitad del tiempo lo pasábamos en el balneario y la otra en Putú, en el fundo Culenco, que era del abuelo de mi padre. Llegábamos a caballo y eso me trae los mejores recuerdos de convivencia con mi madre que era una mujer muy gozadora de la naturaleza, de las flores, el verde, el aire, los pájaros; y también de mi padre que era un juez muy estricto que nos enseñaba

ba las estrellas y las distancias entre ellas. Le encantaba la astronomía y a nosotros, los cinco hermanos, nos mostraba toda su magia. Hacíamos grandes caminatas, leíamos mucho y, sobre todo, compartíamos con el grupo familiar y la gente cercana.

“Pero fue allí donde vi por primera vez la miseria de la gente, lo que me marcó mucho. Nosotros éramos amigos de los hijos de los inquilinos, jugábamos al fútbol con ellos. En el Liceo de San Bernardo, donde estudiaba, sacábamos la revista *Algo*, donde me publicaron dos cuentos sobre esa pobreza que conocí en mis vacaciones. Ahora todo eso son predios forestados”.

Ricardo Meruane, humorista

El Quintero de antes

“Las mejores vacaciones de mi vida las pasé en Quintero cuando, en los años '70, íbamos con la familia: con seis de mis nueve hermanos y mis papás. Los dos mayores se quedaban en Santiago cuidando la casa.

“Mis papás ponían los sillones del living en la parte de atrás de la camioneta y desde el 2 de enero hasta el 15 de marzo nos íbamos para allá. Entonces era mucho más balneario que ahora, era más rústico, uno podía arrendar burros y recorrer playas y playas. Además, en ese tiempo todavía llegaba el tren, allí se daba la vuelta para regresar a Santiago. Nosotros le pedíamos al maquinista que nos subiera a la máquina para dar la vuelta en el terminal.

“Existía la Playa del Papagayo, donde poníamos carpas para vestirnos o sacarnos el traje de baño. Los ingenieros que se llevaron el cochayuyo hicieron desaparecer esa playa. Pero parece que a nadie le interesa, hoy están las casas medio colgando hacia el mar. Con mis hermanos y los amigos que nos juntábamos todos los años, íbamos a la discoteque Waikiki donde nacieron Los Galos, y al Trauco, en la Playa de Los Enamorados. Y esos paseos que hacíamos al muelle, a pescar”.